



# EL PAN DEL ALMA

Organo del Templo de  
María Auxiliadora  
Teléfono 1916.

Dirección: Colegio Sa-  
lesiano.—Lima.  
Castilla 999.



DOMINGO XXIV POST PENTECOSTES

(IV después de Epifanía)

## Aparición de Jesucristo a la Magdalena

**Lectura: S. Joan. XX. 11-13. Homilía. Premio de la constancia en buscar a Cristo.**

Continuación del Evangelio según S. Juan:

11 Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro. Y estando así llorando, se abajó, y miró hácia el sepulcro;

12 Y vió dos ángeles vestidos de blanco, sentados, el uno á la cabecera, y el otro á los piés, en donde había sido puesto el cuerpo de Jesús.

13 Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Díceles: Porque se han llevado de aquí á mi Señor, y no sé dónde le han puesto.

14 Y cuando esto hubo dicho, se volvió á mirar atrás, y vió á Jesús, que estaba en pié; mas no sabía que era Jesús.

15 Jesús le dice: Mujer, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella creyendo que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado de aquí, dime en dónde lo has puesto; y yo lo llevaré.

16 Jesús le dice: María. Vuelta ella, le dice: Rabboni (que quiere decir Maestro).

17 Jesús le dice: No me toques, porque aun no he subido á mi Padre. Mas vé á mis hermanos, y díles: Subo á mi Padre y vuestro Padre, á mi Dios y vuestro Dios.

18 Vino María Magdalena dando las nuevas á los discípulos: Que he visto al Señor, y esto me ha dicho.

«Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro. . . . Y mientras lloraba se asomó al sepulcro. . . .» Magdalena de ningún modo se retira con los Apóstoles; no vuelve á buscar a sus compañeras, no puede dejar el lugar que poseía su Maestro, y donde esperaba hallarlo.

Pero ¡ah! ¡allí no lo encuentra! ¿A quién recurre ella ahora? De todos está abandonada, no le queda otra cosa que su dolor y sus lágrimas. Y ¡oh cuántas derramó! ¡Cuántas veces llamó á su divino Maestro! ¡Cuántas veces repitió su adorable nombre!

¡Oh corazón despedazado, oh alma llena de dolor! ¿Por qué te estás en un lugar tan melancólico para tí? ¿Por qué miras todavía al sepulcro, donde ya no está tu Maestro?

¡Ah! si buscásemos á Jesús como Magdalena, si después de haber perdido por el pecado la gracia, ó las consolaciones de su amor por nuestra tibieza, sintiésemos como Magdalena la grandeza de nuestra pérdida, si como ella persistiésemos en buscar á Jesús, si repitiésemos nuestros esfuerzos nuestras diligencias, y si lo llamásemos con nuestros gemidos y con nuestras lágrimas, nosotros lo encontraríamos como ella, con una abundancia de gozo que sobrepujaría todas nuestras esperanzas.

«Y vió dos Angeles vestidos de blanco, sentados, el uno á la cabecera, y el otro á los piés, donde había estado puesto el cuerpo de Jesús. Y ellos le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les respondió: Porque se han llevado á mi Señor, y no sé dónde lo han puesto. . . .»

¡Ah! busquemos á Jesús como Magdalena, busquémoslo á El solo, hablemos, sí, á los Angeles sus ministros, pero para hallarlo. Ningún otro afecto, ningún otro interés, ningún otro deseo ocupe nuestro corazón, y bien presto se rendirá él á nuestros ardientes deseos.

«Magdalena, al responder á los Angeles, oyó detrás de sí algún ruido, y habiéndose vuelto á mirar hácia atrás, vió un hombre que ella creyó, sin considerarlo mucho, que era El que tenía cuidado de aquel huerto en que estaba el sepulcro; y suponiendo que este hombre estando tan cerca de ella hubiese oído la causa de su dolor que acababa de manifestar á los Angeles, no se la repitió; declara luego lo que tiene en mira, le pide y le ruega que le diga dónde está su Maestro, y sin reflexionar en su propia debilidad se ofrece para llevarse lo.

No le ocurría la sospecha de que fuese Jesús aquel á quien hablaba. Buscaba ella el cuerpo muerto de su Maestro, y aquel con quien hablaba estaba vivo.

Y á la verdad era él. Y ¡oh con qué complacencia ve este divino Salvador los sentimientos de Magdalena, sus deseos, su amor, su perseverancia y su fervor que le hace olvidar su propia debilidad, y que esté dispuesta á emprenderlo todo!

¡Con qué complacencia está El para recompensar su amor abriéndole los ojos, y llenando su corazón de una alegría la más pura y la más inefable. . . .!»

¡Ah! ¡si Jesús viese en nosotros estas generosas disposiciones. . . ! Pero sucede todo lo contrario. Por agradar al mundo, y para contentar nuestras pasiones, emprendemos cosas superiores á nuestras fuerzas. Y si se trata de lo que pertenece al servicio de Dios y á la perfección de nuestra alma, entonces se consulta solamente nuestra debilidad, nos confesamos impotentes, y todo nos parece imposible.

«Le dijo Jesús: María. Ella se vuelve, y le dijo: Rabboni (que quiere decir Maestro). . . .»

Todo sucedió en dos palabras ¡oh cuántas maravillas! ¡cuántas gracias! ¡cuántas luces acompañaron la primera! ¡Qué movimientos de júbilo y de amor acompañaron la segunda!

¡Oh Jesús! os reconozco por mi Maestro, reconocedme también por vuestro discípulo. Manifestaos á mi corazón, y encendedlo en vuestro divino amor.

# ¡Madre...!

Madre . . . . ¿habrá nombre que suene más dulce a nuestros oídos? Madre . . . . ¡cuánto encierra en sí! ¡Qué suave! ¡Qué bello! Es lo primero que, balbuceamos al nacer y lo último que murmuramos al morir. Madre . . . nombre que nos recuerda, besos, caricias, amores sacrificios. La madre es el ser que más nos ama, ella por nosotros daría la vida. Al nacer, en su regazo, acalla nuestros primeros sollozos, cuida con esmero de nuestra existencia; al sentir nosotros el dardo del dolor ella lo mitiga y nos lo hace más soportable. Nos enfermamos, ella nos cura; sufrimos, nos consuela; lloramos, enjaga nuestro llanto. Madre . . . es el grito que en nuestras angustias lanzamos y en nuestros goces pronunciamos. Madre . . . la madre es para nosotros todo, . . . y para nuestra dicha tenemos dos madres una celestial y otra terrenal, y ambas nos aman, ambas desean nuestro bien, ambas desean nuestra felicidad. ¡Que suerte la nuestra!

La madre terrenal nos engendró a la vida, y la celestial a la gracia. La madre terrenal nos ama con todo su corazón, la celestial nos ama tanto que su amor después del de Dios no tiene comparación. Ella misma nos lo dice. "Yo soy la Madre del Amor hermoso". La madre terrenal nos concibió con dolores, la celestial con martirios. ¡Y qué martirios! Razón tiene la Iglesia al proclamar a María *Regina Martyrum* Reina de los Mártires. ¿Y estos martirios no los padeció por nosotros? ¿No fué la coo- dentora del género humano? ¿En la cumbre del Gólgota a aceptar en la persona de Juan a todos los hombres por hijos no nos manifestó su amor? ¿Y desde ese día no se constituyó "Auxiliadora de los Cristianos"? ¿No sacrificó a su Hijo Divino, encantador, cariñoso, agradecido, santísimo pues era el mismo Dios, por nosotros pecadores ingratos, indignos de Ella? ¡Cuánto le debemos a María y cuán grande debe ser nuestro agradecimiento!

¿No te parece, lector amigo, que debemos manifestar en cuantas formas nos sea posible nuestro amor y agradecimiento a María nuestra dulce Madre? Pues bien, en Breña, está erigiendo, como tú sabes, un monumental templo a María bajo la advocación que más se adopta a Ella, de Auxiliadora de los Cristianos. Se trata de glorificar a María, es el Santuario homenaje nacional, es decir que todos debemos contribuir a su erección. ¿No te parece que la mejor manera de demostrar nuestro agradecimiento a nuestra cara Madre celestial es ayudar a levantar su trono? No dejemos pues de dar para la conclusión del Santuario;—demos, demos con ahinco y generosidad, los ricos mucho, los pobres lo que puedan. No es la cantidad, es el esfuerzo, la demostración práctica que a Ella le amamos, lo que quiere María.

Demos para la conclusión del Santuario, y mereceremos que María nuestra buena madre celestial agradecida nos cobije especialmente bajo su maternal manto y nos haga felices en este mundo y en el osro.

Tarma, Octubre de 1921 Edilio L. Brunetto.



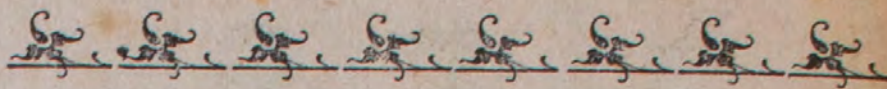
## LIMOSNAS PARA LAS LAPIDAS EN LA CRIPTA DEL TEMPLO DE M. A.

Participan perpetuamente de los sufragios en la Cripta del templo de María Auxiliadora las personas por quienes se haya erogado la limosna de:

250 soles, Lápida funeraria en las paredes de la Cripta.

500 soles Lápida en las pilastras de la Cripta,

1.000 soles, Lápida en las cuatro grandes columnas del túmulo central.



## DEVOCION IMPORTANTE

Mi buen Isidro:

Al terminar mi carta anterior te recomendé que no dejases de rezar el Santo Rosario y demás oraciones dedicadas a la Santísima Virgen.

A decir la verdad, no quedé muy satisfecho con esa recomendación hecha así tan la ligera, y aquí vuelvo hoy con lo mismo, a fin de quedar completamente tranquilo.

Quiero, pues, recomendarte de un modo especialísimo la recitación del Santo Rosario, importante devoción que tantos beneficios ha reportado al catolicismo tan grata a los ojos de María y tan recomendada por los sumos pontífices.

Procura que en tu casa se rece diariamente al pie de una imagen de María, y si esto no te fuere posible, que cuando menos sea los sábados, día que la Iglesia dedica a la Madre de Dios.

El Rosario, mi buen Isidro, recitado con devoción y constancia te asegurará la protección de María que es la mayor felicidad que un cristiano puede desear.

Además procura que todos los de tu casa y los que de tí dependan tengan devoción a María; enséñales a amarla y sea el *Ave María* el constante saludo que sus labios le dirijan. Multiplica tu celo en lo tocante a la devoción a María, pues la Virgen sabrá pagarte, que Ella jamás se dejó vencer en generosidad.

Aquí pudiera decirte muchas y muy excelentes cosas respecto a la devoción a María, pero no quiero cansarte ni volver a repetir lo que te he dicho ya en muchas ocasiones.

Recuerda, Isidro, que si si queremos que María se muestre con nosotros verdadera madre, nosotros debemos procurar mostrarnos hacia Ella verdaderos hijos.

Y ya que tenemos que vivir separados de Ella, ten su imagen en sitio donde frecuentemente puedas verla a fin de mantener en tí vivo su recuerdo, la imagen de María te recordará que desde el cielo te ve con ojos de piedad, manteniendo lejos de tí al enemigo de nuestras almas. Una devota imagen de María te avivará la devoción y te estimulará a venerarla; te comunicará espíritu de oración y te encenderá cada vez más en el deseo de verla y contemplarla, bella y gloriosa, coronada como está con las doce estrellas más brillantes de la mansión celestial.

Sean estos pensamientos como recuerdos del mes de octubre, dedicado a la Santísima Virgen del Rosario, mi buen Isidro, que quisiera no abandonararas en todos los días de tu vida.

Afectuosamente te saluda tu afmo.

FERNANDO.



## GRACIA DE MARIA AUXILIADORA

Encontrándome afligida, por haberme pasado una espina, clamé a María Auxiliadora, animada de la fe tan grande, he tenido siempre en Ella. Mi angustia duró desde las 12 del día hasta las 6 de la tarde, mas al fin, aunque indigna, fui escuchada por esta buena Madre Divina,

He prometido publicar la gracia y hacer tres novenas, esperando no tener resultado fatal.

Lima, 25 de Octubre de 1921

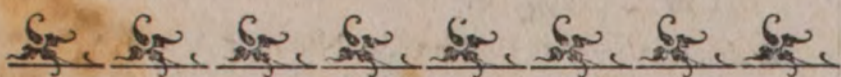
Sor Margarita M. de Jesús Sacramentado.

## Todos los Santos

¡Cuán sabia es la Iglesia en sus fiestas y en sus enseñanzas! Toda la doctrina de la Iglesia se compendia en ayudar al hombre a ser feliz, combatiendo las pasiones y practicando la virtud.

*Perfeccionarse a sí mismo es conseguir la santidad.*

La fiesta de todos los Santos es la fiesta de familia del catolicismo, todos los que han muerto y que ya se hallan gozando la felicidad del cielo, son los que festejamos en esta solemnidad, felicitándolos por sus triunfos y por su gloria e implorando el auxilio de su eficaz intercesión para vivir la vida de la gracia y llegar a reinar con ellos cuando suene nuestra hora.



## El día de difuntos

En este día la Iglesia despierta a las almas aletargadas por los afanes y fatigas del trabajo cotidiano, para que se acuerden de sus difuntos queridos y oren por ellos. La oración por los difuntos es el consuelo más grande para el alma creyente! La fé nos dice que en virtud de la comunión de los Santos, los que vivimos en este mundo podemos y debemos ayudar a las almas que se hallan purificándose de sus pecados en el terrible purgatorio.

Con razón decía San Agustín: *«Una flor sobre la tumba de nuestros difuntos se marchita; las lágrimas se evaporan; la oración la recoge Dios y refrigera a las almas.»* Por esto la Iglesia recomienda la oración incesante en sufragio de las benditas almas.

Para practicar esta caridad, permite la Iglesia como excepción que todo sacerdote celebre tres Misas el día de difuntos y recomienda a los fieles que asistan a ellas y reciban la Santa Comunión, y recen el Santo Rosario.

En estos tiempos de fría indiferencia y olvido de la piedad cristiana, de estúpida incredulidad y abandono culpable de la oración y de los Sacramentos, la Iglesia, madre compasiva abre los tesoros de sus gracias y concede el beneficio excepcional del jubileo o sea la indulgencia plenaria tcties quoties.

¡Cuán caro les resulta a los padres de familia, el descuido en educar cristianamente a sus hijos! Cuanto cierran sus ojos a la luz de este mundo y los abran en la eternidad, y se hallen en la estación del Purgatorio, sus hijos después de un poco de inútil aparato en su entierro se olvidarán de ellos por que *no aprendieron a rezar por los difuntos.*

Solamente se acordarán de sus almas olvidadas los buenos cristianos que en sus oraciones y en sus comuniones tienen la piadosa costumbre de rogar por las pobres almas abandonadas.

## UNA OFRENDA A DIOS

Una señora fue un día á visitar á un misionero, y en su aire, y en su expresión, comprendió el Padre que tenía delante de él á una aficionada á las novelas.

— ¿Lee usted novelas? le preguntó él.

— Sí, Padre, pero de ellas no cojo nada malo.

— ¿Sabe usted que debemos ofrecer á Dios todas nuestras acciones?

— Sí, Padre.

— ¿Sabe también que las acciones más indiferentes, como nuestras comidas, nuestro sueño, nuestros paseos le son agradables desde el momento en que se las ofrecemos y las hacemos con el fin de darle gusto?

— También lo sé Padre.

— Pues bien, ofrézcale también la lectura de sus novelas. Antes de abrir el libro, póngase de rodillas y dígame á Nuestro Señor: «Dios mío, voy á leer una novela, es decir, voy a llenar mi espíritu, mi imaginación de cuadros y sentimientos peligrosos, y todo esto voy á hacerlo para cumplir con las promesas de mi bautismo y mi Primera Comunión, para procurar vuestra gloria y santificar mi alma».

— Pero, Padre, pero . . . . . semejante oración es una burla.

— ¡Cómo! ¿Sería una burla ofrecerle á Dios una acción que no es mala?

— Pero, Padre, pero . . . . .

— ¡Ah! Quiere decir que usted siente que esa lectura no es tan inocente como dice. Sin embargo no se la he presentado más que bajo su aspecto más peligroso . . . . Dígame, hija mía, ¿no era usted antes más piadosa que ahora?

— Sí, Padre, sobre todo después de mi Primera Comunión.

— ¿Leía novelas entonces?

— No, Padre.

— Basta ya, hija mía, dijo el hombre de Dios. Tome, lea aquí su historia, y le dió la vida de Santa Teresa de Jesús, en donde leyó: «La lectura de las novelas fue el principio de mis faltas . . . Hallé placer en adornarme, y sentí nacer en mi corazón el deseo de agrandar; amaba los perfumes y demás vanidades. No sospechaba que hubiera en eso el menor mal, pero veo ahora cuán errada estaba».

Instruida por una funesta experiencia, la joven señora se convirtió y halló con ocupaciones serias y oraciones menos distraídas, la paz y el fervor.

**CULTOS EN LA CRIPTA DEL PERPETUO SUFRAGIO DURANTE EL MES DE ANIMAS**

Todas las mañanas á las 8. a. m. habrá misa con rezo de la novena y responsorios para todas las Animas inscritas en la Obra del Perpetuo Sufragio.



**¿QUIÉN HA ENCENDIDO LA BRASA?**

Una tarde esperaban en la casa de Helvecio unos cuantos filósofos á la hora de cenar. La conversación, como de costumbre, rezayó sobre este famoso tema: ¿Qué es el alma?

Cuando cada cual, ya en serio ya en broma, hubo dicho alguna aparatosa mentira, Helvecio reclamó un poco de silencio. Cerró la ventana y dijo:

Ya es de noche, que traigan fuego.

Lleváronle un carbón encendido, lo sujetó con las tenazas, acercándose a una mesa sopló el carbón, y encendió una vela. Señalando al carbón exclamó:

—Aquí tengo el alma, tengo la vida del primer hombre. Ahora bien: el fuego que me ha servido está por todas partes; en la piedra, en la madera, en la atmósfera; el alma es el fuego, el fuego es la vida. La creación del mundo es una hipótesis mucho más maravillosa que lo que pretendo explicaros.

Y diciendo estas palabras Helvecio encendió otra vela.

—Ya veis que mi primer hombre ha transmitido la vida sin el auxilio de un Dios.

—Sin duda no habéis notado—le dijo entonces Diderot que queriendo negarla habéis probado la existencia de Dios porque aun concediendo que la vida exista sobre la tierra, todavía ha habido necesidad de alguien que encienda el fuego. Yo creo que ese carbón nunca se hubiera encendido por sí solo.

**LIMOSNAS PARA EL TEMPLO DE MARIA AUXILIADORA**

Lima.—Bernardina Ugáz de Orrego p. g. r. S. 1.—Martina Montalvo p. g. r. S. 0,50.—Blanca Gálvez S. 10.—Alcancía Casa Comercial Borea en la Virreyna S. 3.—G. J. pide una gracia S. 0,50.—B. E. p. g. r. S. 3.—Blanca Aservi S. 25.—Rey de Castro p. g. r. S. 1.—Victoria Carmand S. 1.—Libia Q. de Raffo por su feliz viaje S. 5.—N. N. S. 0,50.—Juana de Pérez Figuerola S. 6.—Feliscar de Abad S. 1.—Julia B. de Eléspuro por la salud de su hijita S. 1.—N. N. por haber recobrado una cartera perdida S. 3.—Sofía Acuña p. g. r. S. 10.—A. M. V. p. g. r. 10.—R. G. S. 0,50.—Casa Comercial del Sr.

Pugno en Sta. Catalina S. 10,50.—Los esposos Lengua S. 2.—Amalia A. de Ferreyros e hijos S. 43.—L. T. de Bright S. 20.—Sra. de Casas S. 3.—C. de C. p. g. r. S. 5.—Dolores de Patrón S. 3.—Sara pide una gracia S. 0,50.—Rosa de Oré S. 1,50.—J. B. de Valle pide una gracia S. 1.—L. B. p. g. r. S. 1.—L. B. pide una gracia S. 1.—Rosa Valle S. 0,25.—S. B. S. 0,25.—Josefina Serrano pide una gracia S. 1.

Libreta No. 1978 de metro cúbico a cargo de la Srta. Severina Villaverde:

Sra. M. E. I. de Barreto e hijos S. 1.—A. R. Llanos S. 1.—J. A. Oyague S. 1.—R. Saavedra S. 1.—J. Vargas S. 1.—G. Dreyfus S. 1.—Carmen Pimentel S. 1.—César G. Rivera S. 1.—R. Ramírez S. 1.—A. Dávila S. 1.—M. E. López S. 1.—A. Augusto M. S. 1.—J. Santa Marina S. 1.—Sr. Almendar S. 1.—M. A. Farfán S. 1.—A. García M. S. 1.—M. Cáceres S. 1.—R. A. Vidaurre S. 1.—E. Andrade S. 1.—M. A. Andrade S. 1.—F. Crespo S. 1.—E. Ayulo S. 1.—J. Nugent S. 1.—R. Chumachumbi S. 1.—Total S. 25.

Barranco.—N. de P. S. 2.

**Obra del Templo de M. A. y del Perpetuo Sufragio.**

Sufragios.—Por el alma de Nicanor Arana y Teresa García de Arana S. 25.—Para las ánimas S. 2.—Joaquina Mariadiague de Ugáz S. 5.—Leonardo Vásquez Arana S. 0,50.—Arnaldo Pugno S. 2.

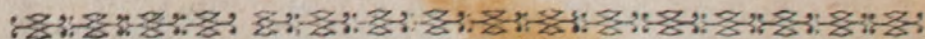
**LÁPIDAS DE LA CRIPTA**

*En las Columnas*

*En las paredes*

José Cisneros y Sánchez  
† 8—Setiembre—1921  
E. P. D. A.

Agripina Vargas de Martínez  
† 7—Octubre—1921  
E. P. D. A.



**SANTORAL Y ANIVERSARIOS**

30 Dom. ✠ Leáse la Dominica III después de Epifanía Stos. Máximo y Zenobia.

31 Lun. Stos. Antonio y Lucila.

Cuarenta horas del 28 al 31 en San Agustín.

**NOVIEMBRE**

1 Mart. ✠ FIESTA DE TODOS LOS SANTOS (I. P).

Cuarenta horas del 1o. al 4 en Buenaventura

2 Miérc. Conmemoración de todos los fieles difuntos. Stos. Jorge ob. y Tobías

Alma más abandonada.

Andrés E. Busto † 1917.

Luis Felipe Villarán † 1920.

3 Juev. El Patrocinio de Ntra. Sra. Santos Huberto y Malaquías.

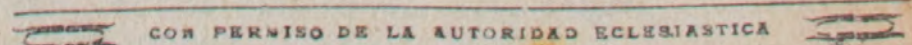
4 Viern. Stos. Carlos Borromeo, Vidal y Agrícola. *Primer Viernes.*

5 Sáb. El Beato Martín de Porres, lego de O. D. Stos. Zacarías e Isabel padres del Bautista; Félix y Eusebio, mrs.

Mariano Ramos y Larrea † 1913.

Augusto Swayne de Alvarez Calderón † 1915.

Cuarenta horas del 5 al 8 en la Merced.



CON PERMISO DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

**ESCUELA TIP. SALESIANA LIMA.**